



INSTITUTO DE INVESTIGACIONES
ESTÉTICAS
ARCHIVO HISTÓRICO



FONDO	BEATRIZ DE LA FUENTE
SERIE	007: ESCRITOS ACADEMICOS
CAJA	020
EXP.	053
DOC.	001
FOJAS	1, 2
FECHA (S)	1998

Presentación Historia del Arte de Oaxaca BF7K20E53DIF1

20 de mayo de 1998

B. de la Cruz

Haré algunos comentarios en torno a esta espléndida trilogía con que nos obsequia el Gobierno del Estado de Oaxaca. Feliz idea, excelentes resultados. Dejo a los especialistas que expresen sus ideas ^{acerca} ~~en torno a~~ los volúmenes que se ocupan de las maravillas coloniales y de las portentosas creaciones de los artistas modernos y contemporáneos, me habré de limitar a decir algo acerca del universo que me es familiar, al de los abuelos prehispánicos que dieron ímpetu original y único a sus creaciones plásticas.

Hace muchos años, era yo niña, cuando mi primera visita a Oaxaca. El recuerdo primordial - no fue de las pirámides en la cima de Monte Albán, ni de la riqueza estrujante del interior de Santo Domingo, ni del colorido del mercado o, lo que hubiera sido normal en un pequeño, del grosor inusitado del árbol de Santa María del Tule. El recuerdo se fija en la luz que irradiaba -como aun lo hace-, se disemina y crea siluetas e imágenes nunca antes vistos. La luz que da vida, la que produce el contraste del claroscuro y que recoge a la oscuridad, se exhibe, de manera ostensible en el tablero-escapulario de los edificios zapotecas.

Me viene a la memoria, sin distinguos y como imagen visual sin precedente la dotación luminosa del poder solar -¿ que otra cosa son los afamados oros de Oaxaca?- a sitios prehispánicos como Dainzú, Monte Albán, Mitla, Yagul, Lambityeco, entre los más conocidos.

De ahí que al conocer ese poder solar, los pueblos precolombinos dieron cauce a la energía en el cerro de Monte Albán, con sus armónicamente geométricas construcciones en la cima y en montañas aledañas, que al verse inmersas en la luz diáfana y la inmensidad celestial, hieran de manera imborrable, la presencia de nuestro astro supremo.

El cielo infinito recoge y perfila los volúmenes, tan humanos como naturales, que desafían al mundo sobrenatural en esa porción de tierra que se llama hoy día Monte Albán; masa poderosa que se yergue hacia el cielo immaculado desde su telúrico arraigo terrestre.

Es cierto lo que más me ha conmovido de Oaxaca es su luz, penetra, sobrecoge, realza, vitaliza y colabora con el espíritu cíclico y renovador de nuestra tierra.

No quiero parecer lo que no soy, pero si me afectan las impresiones visuales. Acaso en ellas se ancla mi profesión. En mis añosos andares por los sitios precolombinos de nuestra república, nunca he tenido esa percepción de la luz.

Esta anuncia su contraparte : la oscuridad, el lado no visible de la realidad y con ello del inframundo. Por ello en Oaxaca prehispánica se advierte que sus construcciones funerarias son la presencia dual, en un hecho hierofánico, de los dos principios opuestos y complementarios del cosmos. La luz que resplandece en el exterior y la oscuridad que se guarda en los interiores son la vida y la muerte conjuntadas. De ahí las tempranas escenas de sacrificio, los edificios astronómicos, las escenas de dominio, la inamovilidad de las urnas votivas y los tardíos fulgores de los oros que se depositaban en tumbas de linaje zapoteca. Lo antes dicho revela la profunda integración de luz diurna y de oscuridad nocturna.

Alguna vez dije que Monte Albán es, en esencia, una ciudad religiosa funeraria, ahora lo sostengo, no fue lugar de vida cotidiana. Ahí se jugaba a la pelota, se daba cuenta de los hechos astronómicos, se registraba a los protagonistas del sacrificio ritual, se perpetuaba a los fundadores y a los que sojuzgaban a otros, se enterraban en las "casas" de los principales a gobernantes, nobles y guerreros que ameritaban un lugar especial en el "más allá". Había habitantes - deidades y ancestros - seres nocturnos o de la oscuridad y las tinieblas, que mantenían el eterno e imparable quehacer de la continuidad ya que con su luz revertían la noche en día y posibilitaban la perpetuidad.

No hace mucho, en septiembre de 1997, tuve la fortuna de acompañar a los investigadores y fotógrafos del grupo que investiga sobre la pintura mural prehispánica en Oaxaca del

Seminario que coordinó acerca de La Pintura Mural Prehispánica en México del IIE de la

UNAM, y me percate, una vez más, de la incandescencia que irradiaban los recintos funerarios. Día y noche son parte del mismo proceso de alumbra-
miento.

Pero, este proceso fue percibido en las construcciones espectaculares - Sobretodo de Monte Albán - y en las sencillas estructuras funerarias. Se advierte en todo Oaxaca, sea pre hispano colonial, decimonónico y modernos.